

## Incidencia de las Condiciones Ambientales, Sociales y Emocionales en el Aprendizaje en Educación Primaria Rural

**Miryan Teresa Mendoza Meza<sup>1</sup>**

miyante25@gmail.com

**ORCID:** 0009-0004-5129-2944

**Institución:** Universidad Pedagógica Experimental Libertador  
“Gervasio Rubio” (IPRGR) Venezuela

**Recibido 27/03/2025**

**Aprobado: 17/06/2025**

### Resumen

Reconocer la incidencia de las condiciones ambientales, sociales y emocionales en el aprendizaje de estudiantes de primaria en la zona rural posee un valor intrínseco. Este ensayo se plantea explicar la manera como los entornos escolares apropiados propician las condiciones para que los estudiantes se sientan motivados, al tiempo que se identifican esos factores sociales asociados al proceso de aprendizaje en las aulas, sus elementos y características. Con estas condiciones ambientales y sociales, los factores emocionales juegan un papel muy importante que posibilitan la creación de climas de aprendizaje especiales de aula en los que el relacionamiento, la interacción con el medio, la identificación de las experiencias mismas de aprendizaje se unen para dar sentido al hecho educativo desde la valoración de la importancia de la creación de condiciones ambientales, sociales y emocionales para que al aprendizaje en los niños de primaria de la escuela rural sean efectivos y placenteros. Los enfoques epistemológicos planteados por autores como Goleman, Bisquerra y Vygotsky iluminan la perspectiva pedagógica desde la que se aprecia el fenómeno del aprendizaje y su directa relación con los factores ambientales, especialmente aquellos orientados al reconocimiento del valor de la gestión de las emociones y su importancia en el aprendizaje, además de otros factores que hacen parte de la realidad contextual del estudiante de primaria en la zona rural.

**Palabras clave:** condiciones ambientales, emociones, aprendizaje, escuela rural, condiciones sociales.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Educación Preescolar y Promoción de la Familia de la Universidad Santo Tomás de Aquino, magíster en Educación de la Universidad Simón Bolívar, docente del Centro Educativo Rural San Isidro, de Gramalote, Norte de Santander, Colombia.

## Incidence of Environmental, Social and Emotional Conditions on the Learning of Primary School Students in Rural Areas

### Summary

Recognizing the incidence of environmental, social and emotional conditions in the learning of elementary school students in rural areas has an intrinsic value. This objective is to explain how appropriate school environments provide the conditions for students to feel motivated, while identifying those social factors associated with the learning process in the classroom, their elements and characteristics. With these environmental and social conditions, the emotional factors play a very important role that make possible the creation of special classroom learning climates in which the relationship, the interaction with the environment, the identification of the learning experiences themselves come together to give meaning to the educational fact from the valuation of the importance of the creation of environmental, social and emotional conditions for learning in elementary school children in rural schools to be effective and pleasurable. The epistemological approaches proposed by authors such as Goleman, Bisquerra and Vygotsky illuminate the pedagogical perspective from which the learning phenomenon is appreciated and its direct relationship with environmental factors, especially those oriented to the recognition of the value of emotion management and its importance in learning, in addition to other factors that are part of the contextual reality of the elementary school student in the rural area.

**Key words:** environmental conditions, emotions, learning, rural school, social conditions.

## Introducción

La educación primaria es una fase del proceso educativo en la que confluyen factores de diversa índole que posibilitan su desarrollo. De hecho, este proceso es entendido como una experiencia compleja tanto para el estudiante, la escuela y todos los demás estamentos involucrados en esta importante fase de la formación de cualquier individuo en la contemporaneidad. Sin embargo, hay que considerar el contexto de la ruralidad colombiana para hacer un estudio de esta naturaleza, en el que las condiciones del niño, la escuela y el ambiente son determinantes. Por tanto, para que los niños consigan un aprendizaje efectivo, se requiere, además de un cuerpo de contenidos curriculares, pedagógicos y didácticos apropiados, de un entorno propicio que favorezca el desarrollo cognitivo, emocional, social y cultural. Este texto pretende mostrar, de manera concreta, cómo las condiciones ambientales, sociales y emocionales repercuten en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de primaria en la zona rural colombiana, y la forma en que estas podrían mejorar el desarrollo de habilidades y competencias clave dentro del proceso formativo. Para abordar con pertinencia este asunto, cabe plantearse una pregunta central: ¿Cómo inciden estas condiciones en la capacidad de los estudiantes para aprender de manera significativa?

Además de la pregunta planteada, cabe mencionar el clima social de violencia que ha imperado los últimos tiempos en este país, y particularmente en Norte de Santander. Las escuelas, como construcciones físicas suelen verse también como refugios

especiales en donde los estudiantes y maestros se hallan seguros. Es ahí donde se aprende a pensar, se aprende a aprender y se aprende a entender la vida como un camino para soñar. Pero en Colombia, la lógica de la violencia ha hecho de esta realidad un escenario contradictorio en el que soñar es un camino muy difícil. Esa lógica perversa impide hacer de las escuelas el espacio natural de su existencia, desplazando la tarea de educar, como lo dice Romero (2012) “la ocupación temporal de las instalaciones o la utilización de la escuela como cuartel que, en ocasiones, tienen como consecuencia directa la suspensión de actividades en la escuela” (p. 63). Este es el clima social al que se enfrentan maestros y estudiantes, y a este elemento se suman otros factores como la economía familiar o la falta de una para sostener la vida y la esperanza que en la escuela sienta una piedra para su construcción. Detrás, o tal vez delante de estas circunstancias se hallan los vínculos afectivos, esas cadenas de emociones cambiantes, de predisposiciones que condicionan la voluntad para ir, estar en la escuela y seguir soñando con el desarrollo personal y social desde el aprendizaje, en el que estos factores mencionados constituyen los ambientes de aprendizajes que se estudian en este artículo.

## Desarrollo

La educación rural en Colombia cuenta con unas condiciones y circunstancias peculiares que la identifican con una educación medianamente marginal, debido al aislamiento y desatención política del Gobierno con respecto a las necesidades y vicisitudes que se viven en las escuelas del sector campesino. Ahora bien, si se hace referencia a las condiciones ambientales en Colombia en la ruralidad, se considera que el campo es complejo como la misma educación. Como plantean Segura y Torres (2020), la nueva ruralidad trae, además de soluciones, muchas contradicciones que no benefician necesariamente al campo, sobre todo en educación. Las escuelas que antes eran dispersas y alejadas de la realidad urbana, hoy mantienen un vínculo más estrecho con la ciudad, aunque las limitaciones continúan ensanchándose y las escuelas se sostienen a la distancia de las verdaderas soluciones o mejoras en las condiciones para desarrollar sus funciones. El entorno de las escuelas rurales es y seguirá siendo el campo, donde las distancias imponen su impronta. Aquí las escuelas carecen de los dispositivos tecnológicos adecuados para actualizar contenidos o experiencias novedosas de aprendizaje. Hay ocasiones en que se carece de servicio de energía eléctrica, o agua potable. Es fácil hallar en las aulas de la escuela rural, donde los niños de primaria aprenden, bombillas eléctricas inservibles, pupitres rotos, desvencijados, tableros averiados y cartillas o manuales desactualizados. Estos elementos que se integran al ambiente de aprendizaje, aparentemente poco importantes, imponen barreras significativas con respecto a las condiciones en que los estudiantes de primaria reciben

atención educativa en estas apartadas regiones del país, donde la ruralidad es campo, es distancia, es escasez de recursos. Estas condiciones impiden crear ambientes favorables para el aprendizaje.

Estas condiciones ambientales afectan los procesos de aprehensión, la concentración, la retención de información y la capacidad para involucrarse o participar en actividades propuestas en el aula. Factores físicos como la iluminación, la ventilación, el mobiliario escolar adecuado, y la reducción de ruidos distractores son fundamentales en la identificación de barreras. La experiencia de observación del desarrollo de la rutina escolar en la escuela rural, en lo relacionado con ambientes de aprendizaje, sugiere que un entorno bien diseñado puede mejorar la motivación y el rendimiento académico. De ahí que, en este aspecto abordado sobre las condiciones ambientales y su incidencia en el aprendizaje, se requiera explorar cómo los espacios físicos pueden incidir tanto en la concentración como en el bienestar emocional de los estudiantes de primaria. De acuerdo con Lugo (2010), el diseño y las condiciones de los espacios escolares impactan en el rendimiento y bienestar emocional de los estudiantes de manera significativa. Una escuela sin puertas o ventanas funciona como un espacio arruinado al que el sol penetra de manera invasiva y agresiva en las horas de clase; así como en épocas de lluvia, constituye una caja al desamparo donde el agua hará estragos en cuadernos, libros, cartillas y estantes. De ahí que se estima que en estas circunstancias es casi imposible llegar a aprendizajes escolares valiosos si no hay condiciones ambientales propicias.

Los entornos educativos en la ruralidad colombiana suelen ser espacios desatendidos, como seguramente lo son en muchos lugares de América Latina. Estos lugares de encuentro interhumano, donde los niños aprenden, deberían estar dotados de elementos ricos en una textualidad natural que posibilite todo tipo de lectura no solo para el estudiante, sino también para el maestro y los padres de familia. Las bancas, las ventanas, las paredes, los pasillos, las estanterías de libros, los pupitres, el suelo, el techo, constituyen en sí mismos textos que están ahí para ser leídos. Son ambientes, escenarios de motivación y de aprehensión de impresiones sensoriales y afectivos, puesto que la predisposición psicológica al aprendizaje ha de estar mediada por una impresión sensorial en la que los colores, la organización, el orden, la limpieza y la pertinencia de todos los factores de integración, representen el texto que se lee al llegar o salir de la escuela. De acuerdo con Herrera (2006) "un ambiente de aprendizaje es un entorno físico y psicológico de interactividad regulada en donde confluyen personas con propósitos educativos" (p. 2). De hecho, a la escuela se va a leer, a escribir, a hablar, a escuchar, a soñar. Para realizar estos procesos de manera pertinente se requiere una disposición de espacios adecuados, de esos ambientes físicos con que la mente se despeja para empezar a procesar la información y las experiencias que se viven en el aula de clases.

En lo social, aspectos como el aula de clases, el patio, la huerta escolar y los pasillos constituyen en sí mismos un entorno privilegiado en la escuela rural, donde la maestra se integra a ese entorno que siempre está mediado por el lenguaje. Es en los

procesos de comunicación que se establecen en estos espacios donde cobra valor la experiencia de aprendizaje, sobre todo cuando estos entornos son ricos en evocaciones, en recuerdos, en asociaciones directas o indirectas con los intereses de aprendizaje de los estudiantes. Vygotsky (1989) sostiene que la interacción social que generan estas experiencias del niño con el ambiente, favorece notablemente la posibilidad de aprender en un andamiaje en el que el lenguaje cobra sentido. El trabajo en equipo entonces, propio de estas experiencias de interacción social que Vygotsky pondera, apalancan la valoración del entorno cuando el niño se apropia de la vivencia con sus pares en el trabajo colaborativo que media a partir de la invitación del maestro, dando valor al juego, a la apreciación del paisaje, al reconocimiento del lugar donde se vive y se sueña. Ese aprendizaje, desde luego, se potencia cuando los entornos son adecuados, pertinentes e integrados al lenguaje y a la lectura del mundo que los que aprenden hacen y comprenden. Y en esta integración contextual de la escuela, los ambientes han de ser abiertos e inclusivos, donde el padre de familia, el directivo, el compañero maestro desea entrar y compartir otras experiencias para enriquecer el universo cognitivo en el que la escuela es un reino adonde el niño va a aprender a vivir.

La escuela rural, con todo su andamiaje como enclave de una economía cuasi residual como la que se genera en los campos nortesantandereanos, urgido de paz y mejores condiciones de progreso y sostenibilidad, sigue siendo “un universo” rico en posibilidades de encuentro interhumano, de relacionamiento vital para el desarrollo de una educación de calidad. No obstante, aún no cuenta con las condiciones de

infraestructura educativa funcional de los recursos en el aula o en el patio que brinden a los estudiantes seguridad para seguir formándose y crecer a partir de un proyecto de vida. Segura y Torres (2020) plantean que estas comunidades de economía marginal deben luchar en silencio y confiar en sus propios talentos y sueños para crecer como sociedad. Es importante, por tanto, que la acción educativa en las aulas se fortalezca con la presencia de todos los actores del proceso en una franca comunión, de comunicación y lucha en un trabajo conjunto que haga posible el encuentro de estudiantes con sus pares en un trabajo colaborativo mediado por un ambiente de aprendizaje rico en experiencias posibilitadas por el lenguaje y la acción humana.

El ser humano es un ser social por naturaleza, esa naturaleza que lo impele a relacionarse en la búsqueda de otras voces, de respuestas, de identificar otros ojos que le miran y le reconocen con un nombre. En la escuela, el niño quiere integrarse siempre al juego de ser, mientras está con los demás, impulsado por el espíritu de aventura propio de la curiosidad infantil. En estos primeros años, el niño aprende viendo, mirando y observando; aprende oyendo y escuchando. Sin embargo, lo más importante en este proceso de aprendizaje es el reconocimiento del valor del lenguaje en la comunicación que está mediada en la lectura y la escritura, entendida la lectura como una experiencia global, con lo que ha de entenderse que no solo se trata de descifrar mensajes escritos o contruidos mediante la utilización de signos gráficos, sino de comprender el mundo, su entorno como un entramado social pletórico de una vasta textualidad que debe leerse para ubicarse en un contexto. Pero esa comunicación que se establece en un entorno

como la escuela y en cualquier espacio exigirá la presencia de otro u otros, que es un factor fundamental en la identificación del hecho social en el que el niño está inmerso como ser humano que va a la escuela.

Ese relacionamiento en la escuela posee unas características peculiares en la realidad rural colombiana. El niño o niña salen de su casa muy temprano, dispuesto a asumir la faena que implica recorrer un largo camino con pendientes, en el que se ve obligado la mayoría de las veces a evadir la embestida de una vaca o la mordedura de una serpiente. Muchas veces ha salido de casa si un beso de despedida en la mejilla, sin una frase de aliento para el éxito en la jornada escolar. Suele ser un niño solitario que camino al lado de su vecino en la vereda que vive a un kilómetro de distancia de su casa, donde su padre ya no está a la hora de su salida, porque su jornada laboral empieza en el campo antes de que aparezca el disco solar. Y llega a la escuela donde seguramente la maestra le saluda con un beso en la frente y un caluroso buenos días. Tal vez, desde ese momento, el ambiente de aprendizaje social ha cambiado de color, un color que se alterará durante la jornada de acuerdo con los tonos del relacionamiento con sus compañeros de clase en el aula multigrado. A este fenómeno en el que el niño percibe una modificación en su conducta, derivada de un estímulo operado por un tercero, como el maestro, alterando su percepción del mundo y de su situación volitiva, es a lo que Feuerstein (2005) llama modificabilidad cognitiva. Para este autor, la mediación es estructural en el sentido en que transforma las percepciones al brindar la posibilidad,

como en el caso del niño de la escuela rural, de apreciar la escuela con otra mirada al ser acogido con afecto.

Todas estas impresiones se desprenden del reconocimiento del ambiente social en el que el niño que aprende en la escuela rural, pone de manifiesto la importancia del establecimiento de conexiones entre las relaciones en el hogar, los patrones de crianza, las relaciones escuela-padres de familia-maestro, y las no menos importantes, motivaciones de vida del estudiante. Con respecto a esta afirmación, cabe señalar que dentro de esas relaciones escuela, estudiante, aprendizaje, proyecto de vida, existen marcadas contradicciones en las que el estudiante parece una hoja de árbol caída y lanzada por el viento. La hoja ha caído en el suelo de la escuela. Esta metáfora muestra a un estudiante que va a la escuela porque en casa seguramente va a verse obligado a realizar actividades penosas para él como cortar leña, cortar pasto, ayudar en la recolección de la cosecha, entre otras. Así mismo, hay quienes van a la escuela porque sienten necesidad de aprender lo que necesitan para la vida, aunque un alto porcentaje de estudiantes de las escuelas rurales, va a la escuela para aprender a leer y escribir, aprender a sumar, restar y multiplicar, porque con estos aprendizajes será más fácil enfrentar las vicisitudes de la vida en el campo. Los proyectos de vida como tal, no hacen parte del universo cognitivo de estos niños. He ahí el valor del ambiente social como factor importante en la construcción de escenarios propicios para el aprendizaje.

En lo emocional, expresado en las condiciones afectivas, permiten exponer que los entornos escolares pertinentes, como podrían ser los espacios e interacciones de la

escuela rural, suelen ofrecer diariamente la melodía de la naturaleza que se escucha a través de las ventanas, a veces rotas, y es lo que facilita en ocasiones que el colibrí o el escarabajo dorado tiñan de encanto el tedio de la hora de matemáticas en las primeras horas de la jornada. Sin embargo, es el encuentro dialógico en la escuela en el que la mirada, el gesto, las palabras medidas y valoradas para acariciar la naturaleza, para valorar la escuela como entorno, para apreciar el ambiente como posibilidad para vivir, lo que da valor al hecho educativo desde un relacionamiento eficaz. Goleman (2021) valora esa apreciación que debe hacerse en la escuela en torno al ambiente, como gesto de motivación permanente hacia el encuentro con el aprendizaje:

Cuando los alumnos se sienten emocionalmente seguros, el aprendizaje florece. Las aulas emocionalmente inteligentes crean un ambiente donde los estudiantes pueden concentrarse, explorar y crecer. Un clima emocional positivo en la escuela favorece el desarrollo de habilidades cognitivas y sociales, mientras que uno negativo puede obstaculizar incluso el aprendizaje más básico. La capacidad del maestro para manejar la dinámica emocional en el aula se convierte así en un factor crítico para el éxito educativo (p. 303).

Es importante identificar esas emociones que acercan a la comprensión de cada fenómeno y cada hito que entrañe aprendizaje y expresarse con fuerza en función de alimentar esas emociones positivas que invitan a valorar lo que se es, lo que se hace, y en la escuela, lo que se aprende.

Estas emociones desempeñan un rol fundamental en el proceso de aprendizaje, ya que la fuerza motivacional y la disposición a vivir esas emociones en el estudiante son determinantes para su éxito educativo. Vale señalar, a partir de lo expresado hasta aquí,

que los docentes, los padres de familia y los estudiantes, junto con el apoyo emocional que la familia brinda a sus miembros en el hogar, fomentando un clima de aula positivo, será determinante en el proceso de aprendizaje y valoración de la experiencia académica. El afecto es experiencia emocional, y las emociones determinan de alguna manera la voluntad para estar, para seguir siendo y haciendo en función de aprender. Fomentar la gestión de emociones positivas, para que el estudiante, en primera instancia aprenda a reconocer esas emociones con la que se expresa, siente y se motiva a actuar hace parte de la acción formativa del maestro en el aula y en el patio, por lo que las emociones, como expresiones humanas connaturales, se integran a ese cúmulo de factores que se reconocen como elementos determinantes para la creación de ambientes de aprendizaje saludables y positivos.

Para Bruner (1960), el individuo debe contar con una cierta predisposición hacia el aprendizaje. Es lo que dentro del proceso educativo no puede olvidarse, como tampoco debe desconocerse que las emociones juegan un rol fundamental al momento de tomar decisiones con respecto a lo que se aprende o deja de aprenderse por múltiples motivos. Si un estudiante carece de una correcta gestión de las emociones, seguramente la toma de decisiones será afectada de forma fehaciente. Es imprescindible tomar conciencia de la voluntad de acción, fenómeno condicionado por las apreciaciones relacionadas con la predisposición para actuar. Un estudiante motivado, predispuesta hacia el aprendizaje, posiblemente ha asumido cierto control sobre su capacidad para definir que es un individuo feliz, contento, que ama lo que hace y cree en lo que es capaz

de desarrollar; que es consciente de sus capacidades y fortalezas. La autorregulación emocional ayuda al individuo a orientarse en el camino de la toma de decisiones sobre su vida, y esencialmente sobre su educación.

Este trabajo, desde su objetivo, pretende, mediante un enfoque cualitativo, realizar un acercamiento al fenómeno para reconocer su naturaleza, comprenderla y dar sentido a sus implicaciones en el contexto educativo. El enfoque cualitativo de la investigación permite “observar fenómenos tal como se dan en su contexto natural, para posteriormente analizarlos” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 149). En la misma perspectiva, el estudio que nos ocupa hace acopio de los procesos o procedimientos a partir del método descriptivo, ya que este permite identificar los componentes o elementos que estructuran un corpus para diseccionarlo y poder hacer consideraciones puntuales luego del análisis, como plantea Hernández et al., “los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de las personas, grupos, comunidades, procesos, objetivos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (2014, p. 80).

Al plantear la incidencia de las condiciones ambientales, sociales y emocionales en el aprendizaje en educación primaria rural se estimó de manera especial el papel de las emociones en todo el proceso de reconocimiento del entorno como realidad o contexto donde se desarrolla el hecho educativo, sobre todo en el espacio rural de la escuela multigrado que funciona en Colombia. Las condiciones físicas del ambiente, el clima, las circunstancias en que el campesino asume su rol como trabajador del agro, las

relaciones parentales, los procesos comunicativos entre los estamentos de la comunidad educativa rural y el manejo de las emociones, cambiantes y complejas en cada uno de los individuos vinculados a esta realidad, constituyen un amalgama de interés especial para un estudio científico que permita describir o señalar cada uno de esos factores incidentales para redefinir la educación rural desde la caracterización de las condiciones ambientales como escenarios subjetivos u objetivos para enseñar y para aprender.

Martínez (2021) sostiene que los ambientes de aprendizaje son todos esos espacios y realidades que posibilitan el proceso de aprendizaje en los estudiantes. Esos espacios son los que reconocemos como ambientes, andamiajes en los que la comunicación, el afecto, el lenguaje, las interrelaciones se conciben como elementos estructurantes de los ambientes de aprendizaje en los estudiantes, los que se revitalizan en el campo rural, allí donde la escuela es una casa adonde el niño va a jugar, a aprender, a vivir toda una jornada que le permite conocerse como un sujeto emocional. El padre de familia campesino es consciente que, en sus relaciones con sus hijos, el afecto, el mimo, no constituyen prácticas cotidianas; el reconocimiento de los valores personales del niño, muchas veces pasa desapercibido. Es la escuela, su ambiente, la encargada de hacer esos reconocimientos para dar vida y sentido al aprendizaje, para el que el buen manejo de emociones, conduce a una predisposición para aprender.

En relación con la interacción entre estos factores (ambientales, sociales y afectivos) en el proceso de aprendizaje, Bisquerra (2020) manifiesta que una adecuada gestión de las emociones conduce a la obtención de mejores resultados académicos, lo

que se traduce en aprendizajes significativos. Bisquerra (2028) define la regulación de emociones como: “la capacidad para manejar las emociones de forma apropiada. Supone tomar conciencia de la relación entre emoción, cognición y comportamiento; tener buenas estrategias de afrontamiento; capacidad para autogenerarse emociones positivas, etc.” (p. 149). Esta regulación de emociones no puede estar desconectada de una realidad, de un contexto, de un ambiente que condiciona de alguna manera los comportamientos; ese ambiente es el espacio, las relaciones, contacto con los otros.

No es una afirmación inocua, pues varios autores coinciden en hacer consideraciones similares, al estimar el valor que entraña el afecto y el correcto relacionamiento en la interacción social entre estudiantes, maestros, directivos y demás miembros de la comunidad educativa. Los entornos escolares en sí mismos son factores preponderantes que condicionan el clima escolar y determinan apuestas motivacionales, aprehensión o valoración de la experiencia educativa por parte de los estudiantes. Si la familia es agente gestor de un clima de convivencia positivo en el hogar, funge como factor motivacional para el estudiante, naturalmente. Mas, si la escuela es una edificación maltrecha, que se cae a pedazos, a la que el docente no atiende ni gestiona su ajuste y remodelación, ha de ser un factor negativo en la apreciación y motivación de los niños que acuden a las aulas. De Ahí que el maestro en la escuela rural se debe apoyar en la comunidad, incitando al encuentro dialógico permanente, a la búsqueda de alternativas de solución a problemas locales y comunitarios que generen vínculos escuela comunidad y favorezcan un clima afectivo y de desarrollo de emociones positivas no solo hacia la

escuela sino al proceso de aprendizaje. Estos son procesos de construcción de ambientes de aprendizaje, en los que las emociones, el trabajo social, el diálogo, la comunicación y el trabajo en equipo validan el rol del maestro.

## Conclusiones

Para concluir, la escuela rural en Colombia marcha a paso lento, pero sin descanso hacia el encuentro de otras posibilidades de desarrollo, en comparación con la escuela urbana que dispone de mejores condiciones para avanzar y mejorar en calidad educativa con celeridad. Aún así, requiere asumirse como una realidad que se cuestiona a partir del reconocimiento de que las condiciones ambientales, sociales y emocionales son determinantes en la asunción de aprendizajes por parte de los estudiantes que van a la escuela. Esta escuela, cuando haga una comprensión profunda del papel que juega la valoración de ese entorno rural donde se asienta, cuando asuma la importancia de la comunicación, el relacionamiento afectivo y la justa gestión de las emociones para construir un clima educativo rico en vivencias y experiencias sustanciales para dar sentido a cada instante, habrá transformado su visión del mundo y su manera de soñar, porque aprender es una experiencia para la vida. Una experiencia que implica primero, entenderse, comprenderse y aprenderse.

La escuela de hoy es más dinámica y cambiante, como los seres humanos y, también está en constante transformación y adaptación la forma en que se aprende. No obstante, todo aprendizaje, y sobre todo en la escuela rural con sus limitaciones y necesidades especiales en torno al enriquecimiento de sus ambientes, exige mejores comprensiones. La comprensión es un fenómeno de vital interés cuando se estudia el aprendizaje como tópico en la educación moderna. Perkins (2024) sugiere que la escuela debe enseñar a pensar, no a entender contenidos. La didáctica, por cierto, la concibe

como una técnica para la estructuración del proceso de enseñanza, que debe procurar hacer acopio de la realidad contextual del individuo que aprende, haciendo hincapié en la necesidad de interiorizar la cultura, el medio social, el lenguaje, las inteligencias múltiples, y desde luego, el manejo de emociones. Para Perkins (2014), la educación se debe inscribir en el concepto de una escuela inteligente:

Una escuela inteligente debe ser distinta. Necesitamos un enfoque de la enseñanza y del aprendizaje centrado en la persona más el entorno. Necesitamos tratar a ésta como un sistema único, en el cual se considere pensamiento a todo lo que se hace parcialmente en ese entorno, y aprendizaje, a las huellas dejadas en ciertas partes del mismo (por ejemplo, un cuaderno). La escuela inteligente debe desafiar la hegemonía del enfoque centrado en la persona sola. (p. 152)

Todo este entramado de posturas desde el cual se hace este estudio de la incidencia de las condiciones ambientales en general en el aprendizaje de estudiantes de primaria en la zona rural de Colombia no agota el fenómeno descrito, sólo es una aproximación a su estudio en el que se pone de manifiesto el rol preponderante de las emociones como factor importante en la predisposición del estudiante para asumir su papel como estudiante en medio de unas condiciones físicas, ambientales, sociales y culturales que determinarán sus posibilidades de estar y seguir siendo en la escuela como realidad educativa.

Estas consideraciones finales ponen de manifiesto la importancia de la búsqueda o creación de ambientes positivos para el aprendizaje en la escuela, en donde las circunstancias exigen miradas más profundas al proceso de aprendizaje, como en el

contexto de la escuela rural en Colombia. La situación de la escuela rural en relación con la escuela urbana es dispar; sin embargo, el maestro, el padre de familia y la comunidad en general deben hallar puntos de encuentro que posibiliten un mejor aprovechamiento del contexto para facilitar aprendizajes y una mejor orientación en la gestión de las emociones por parte de los estudiantes escolares, sacando el mejor provecho de la infraestructura de la escuela, el uso de recursos, y en especial, el ambiente rural, con sus paisajes y sus recursos, para hacer de la experiencia educativa un encuentro dialógico entre las comunidades, los estudiantes, los maestros, los recursos tecnológicos disponibles, las ayudas didácticas y el ambiente físico y social, para la construcción de una mejor ciudadanía, desde la escuela.

## Referencias

- Bisquerra, Rafael (2020). Competencias emocionales para un cambio de paradigma en educación. Bogotá: Tercer Mundo.
- Bisquerra, Rafael (2018). Psicopedagogía de las emociones. Madrid: Editorial Síntesis.
- Bruner, J. (1960). El proceso de la educación. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana.
- Feuerstein, R. (2005). Experiencia de Aprendizaje Mediado. Documento Interno. Centro de Desarrollo Cognitivo. Universidad Diego Portales.
- Goleman, Daniel (2021). La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el coeficiente intelectual. Bogotá: Pinguin Random House.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Herrera, M. A. (2006). Consideraciones para el diseño didáctico de ambientes virtuales de aprendizaje: Una propuesta basada en las funciones cognitivas del aprendizaje. Revista Iberoamericana de Educación 3851-19. Recuperado de <http://www.rioei.org/deloslectores/1326Herrera.pdf>
- Lugo, M. T. (2010). La escuela como espacio de aprendizaje y desarrollo emocional. Editorial Educación.
- Martínez Molina, O. A. (2021). Las Estrategias Didácticas y su Incidencia en los Ambientes de Aprendizaje. Revista Scientific, 6(22). <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2021.6.22.0.10-19>
- Perkins, David (2014). La escuela inteligente. Del adiestramiento de la memoria a la educación de la mente. Gedisa Editorial, recuperado de <https://www.canaverales.edu.co/oldwebpyp/wp-content/uploads/2020/08/DAVID-PERKINS.pdf>
- Romero, Flor A. (2012). Conflicto armado, escuela, derechos humanos y DIH en Colombia. Mundo Nano. Análisis político. Vol. 26 N° 77, Bogotá, enero-abril, 2013: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/issue/view/3792>
- Segura G. y Torres, H. F. (2020). Educación rural e inclusión social en Colombia. Reflexiones desde la matriz neoliberal. Plumilla Educativa, 25 (1), 71-97. <https://doi.org/10.30554/pe.1.3831.2020>.
- Vygotsky, Lev. (1989). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona: Gredos.